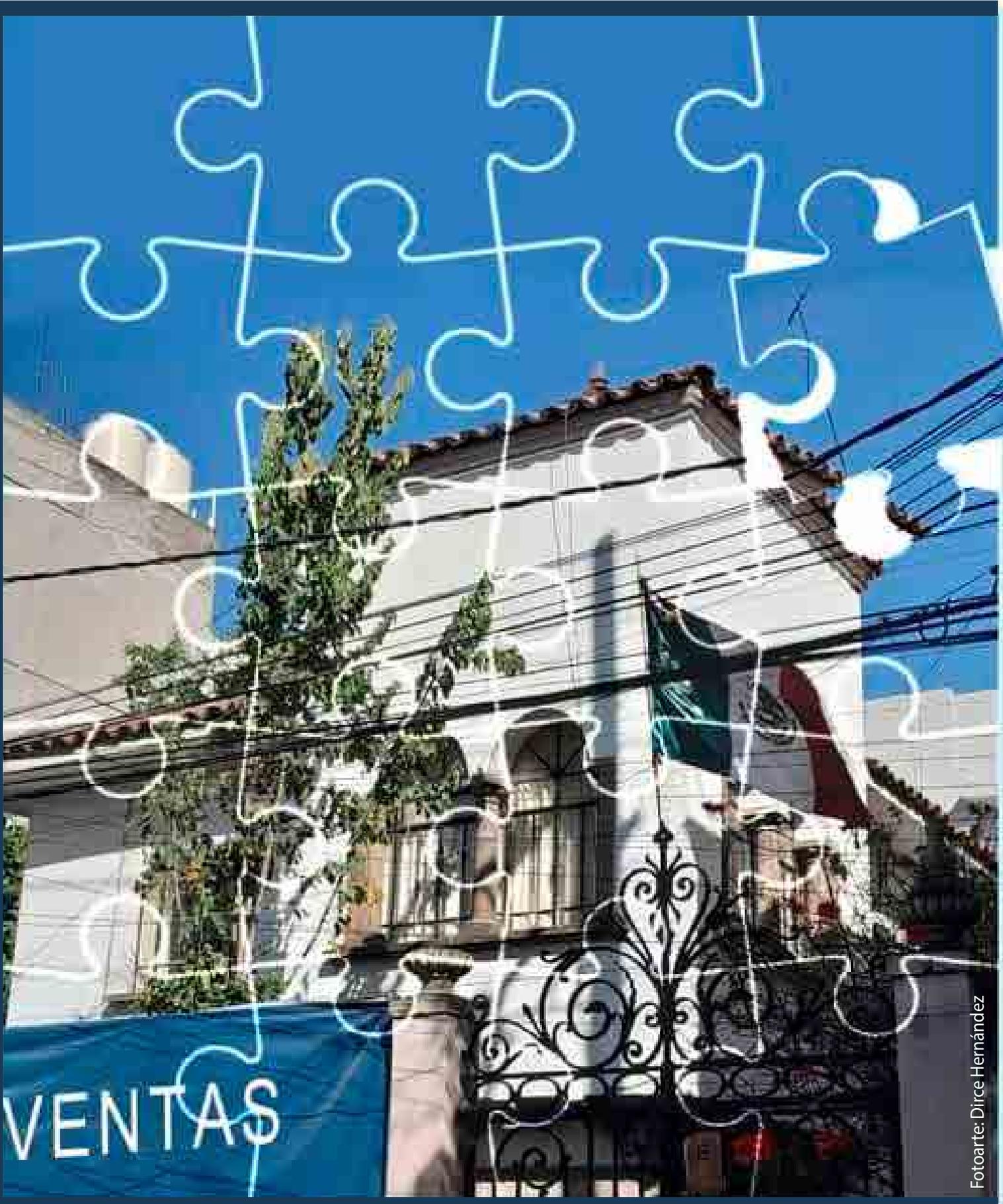




*Preservar el patrimonio*



Fotoarte: Dirce Hernández

**Una Villa Urbana de 1900**  
 Un relato de Ernesto Lee  
 PÁGINA | 10



**Enamorarse en la Del Valle**  
 Un relato de Gerardo Galarza  
 PÁGINA 12-13







# Es BJ el mejor lugar para vivir en CDMX, destaca Taboada

***“Ese es el sentimiento de quienes viven aquí, es el reconocimiento que hacen miles de familias juarenses”, dice el alcalde. “Éste era el objetivo cuando iniciamos el proyecto hace cuatro años”.***

Por los resultados en materia de seguridad, calidad de vida, infraestructura, servicios y espacios públicos, dice el alcalde Santiago Taboada Cortina, las y los vecinos confirman que Benito Juárez, es la mejor alcaldía de la Ciudad de México.

“Ese es el sentimiento de quienes viven aquí, es el reconocimiento que hacen miles de familias benitojuarenses, éste era el objetivo cuando iniciamos el proyecto hace cuatro años con todos los habitantes de Benito Juárez y aquí les estamos cumpliendo”, aseguró.

En este sentido, María del Carmen Arciniega, habitante de la colonia Tlacoquemécatl, dijo que vivir en esta demarcación es muy seguro, además de ser agradable para quienes la visitan a diario.

“Yo vivo aquí en la Benito Juárez porque es muy seguro, transitas con mucha tranquilidad, las patrullas empiezan desde las cinco de la mañana a circular, vigilando las calles. Los parques bonitos, verdes, siempre están cuidándolos. Estoy muy contenta de vivir aquí. Benito Juárez es el mejor lugar para vivir, el mejor lugar”, sostuvo la vecina.

Por su parte, Paulina Marrón vecina



de Benito Juárez comentó: “todo está muy bonito, los parques los tienen muy bien; yo tengo hijos, tengo perros y me encanta salir con ellos. Es una alcaldía que se mantiene con una infraestructura limpia, siempre están arreglando las esquinas, están arreglando los parques, la verdad es de las más bonitas de la ciudad de México, por eso es una alcaldía muy familiar”

Taboada Cortina, que gobierna la alcaldía desde 2018, ha señalado que su gobierno trabaja para resolver los problemas que le preocupan a la ciudadanía y destacó que el gobierno es una herramienta para hacer realidad la aspiración de las personas de vivir mejor.

“La gente no quiere pretextos, quiere resultados. Ante estos retos, tengo la fortuna de liderar a un equipo de mujeres y hombres que trabajan en esta alcaldía incansablemente y cuyo único objetivo ha sido servirle a cada benitojuarense y hacer todo lo que está en sus manos para que las familias puedan vivir feliz y en paz”, dijo el alcalde.

Aimée Calleja, quien se mudó recientemente a la colonia Del Valle, resaltó el contraste que sintió al llegar a una alcaldía donde encontró un lugar idóneo para llevar a cabo sus actividades.

“Yo me siento muy bien, yo creo que realmente es una zona muy segura para



vivir honestamente, a comparación si veo como mucha iluminación en lugares públicos, en los parques hay zonas destinadas exclusivamente para perros, cosa que en otras alcaldías carecen. Me siento muy tranquila caminando por las noches, todo es muy tranquilo, muy seguro y a mí me gusta mucho aquí”, detalló la nueva habitante de Benito Juárez.

Jaime Ortiz, juarense desde hace más de 30 años, indicó que esta demarcación lo tiene todo.

“Es mucho mejor que en otras alcaldías, es buena la seguridad que tenemos, es un buen lugar para vivir, es un buen lugar por la infraestructura que tiene tanto social como cultural”, aseguró el vecino.

También Yair, vecino de la demarcación, señaló que los espacios públicos son de primera: “las canchas de Benito Juárez la verdad es que son las mejores porque me siento más seguro y me siento más tranquilo jugando con mis amigos”.

Por lo anterior, el alcalde Santiago Taboada ha reiterado que seguirá trabajando para que las y los vecinos sigan orgullosos de vivir en Benito Juárez, además de ser el cambio que necesita la Ciudad de México, “respetando la pluralidad de forma incluyente, comprometidos con el bien común, para alcanzar una verdadera justicia social, sin diferencias por vivir o estudiar en algún otro lado de la ciudad”.



## Balcones de Guanajuato

Aunque millares de visitantes colman el Centro Histórico de esta ciudad encantadora cada fin de semana, pocos reparan en una bella peculiaridad de sus construcciones. ¡Y basta levantar un poco la mirada para descubrirla!



TEXTO Y FOTOS: FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

La ciudad de Santa Fe de Guanajuato, capital del estado del mismo nombre, es considerada una joya colonial de México y de América toda. Lo es. Se trata de una población única en todo nuestro país por su fisonomía. Su estructura urbana a base de callejones y plazuelas que a través de los años se amoldó a una cañada, hace de ella una ciudad romántica, melancólica y definitivamente encantadora.

Entre sus construcciones hay varias que son portentos coloniales, en efecto, como la Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato (1671-1696), la plaza y templo de San Roque (1726) y la Alhóndiga de Granaditas (1796-1809), ejemplos de la arquitectura barroca. Las iglesias de La Compañía (1745-1765) y La Valenciana (1765-1788) se consideran obras maestras del estilo Churrigüesco mexicano.

La ciudad y sus minas colindantes fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad bajo el nombramiento de "Ciudad Histórica de Guanajuato y Minas Adyacentes" en el año de 1988 por la UNESCO, orga-



nismo de la ONU encargado de la cultura y la educación.

Contrariamente a lo que generalmente se supone, sin embargo, la mayoría de las construcciones que conforman el casco de esta ciudad sui géneris no fueron edificadas durante la Colonia, sino años después de la Independencia de México, cuya guerra por cierto tuvo ahí episodios culminantes. En sí, se trata de una urbe básicamente del siglo 19, cuando la riqueza de sus minas la convirtió en la primera productora de plata en el mundo.

Hoy Guanajuato es uno de los destinos turísticos más visitados de la República Mexicana. Miles de turistas nacionales y extranjeros colman cada fin de semana sus calles y disfrutan de las "callejoneadas" amenizadas por las tradi-

ciones estudiantinas, grupos musicales que han proliferado.

Pocos sin embargo reparan en una bella peculiaridad de sus construcciones. ¡Y basta levantar un poco la mirada para descubrirla!

La mayoría de las casonas del Centro Histórico guanajuatense, casi todas ellas catalogadas por el INAH o el INBA, poseen hermosos balcones de una variedad asombrosa de estilos, formas, usos y terminados que complementan a la perfección la belleza de las mansiones en que se encuentran. *Libre en el Sur* recogió una muestra de esos elementos arquitectónicos, algunos de asombrosa disposición, que lucen muy diversos herrajes y barandillas, adornados muchos de ellos por macetas llenas de plantas con flores. ▣



Libre en el Sur te lleva por todos los caminos a la reactivación de tu negocio:

Elige ...

Si tu negocio está en BJ, pregunta por los descuentos especiales que tenemos para ti.

Teléfono: 55-5488-4131

Correo electrónico: [libreenelsur@gmail.com](mailto:libreenelsur@gmail.com)

Twitter: @Libreenelsur

Youtube: libre en el Sur Televisión

TikTok: @libreenelsur.oficial

Instagram: [libreenelsur\\_oficial](https://www.instagram.com/libreenelsur_oficial)

Facebook: Periódico Libre en el Sur



El medio de tu comunidad.



OFERTA \$150  
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER**  
**• TEMPERAMENTO**  
**MODO DE SER DE UNA PERSONA**

**POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA**

**¡DESCÚBRELO!**



**Alberto Benítez Castelán,**  
perito en Grafología

 5536 46 56 56

**In·situ**  
Gráfica y Diseño

Servicios especializados  
**Diseño Gráfico**  
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

[www.insitugraphics.com](http://www.insitugraphics.com)

 553435-2193





Foto- Francisco Ortiz Pardo

## El patrimonio que nos queda

El Fray Juan de Zumárraga

**En la alcaldía Benito Juárez existen mil 152 inmuebles catalogados por el INAH, el INBAL o la Seduvi. Constituyen el patrimonio urbano de esa circunscripción capitalina y deben ser conservados. Sorprende que entre ellos se cuenten, además de la mayoría los templos, parques y mercados, el Teatro de los Insurgentes, la Plaza de Toros México o la tienda Liverpool.**

STAFF / LIBRE EN EL SUR

**E**n toda la Ciudad de México existen más de 10 mil inmuebles que no se tocan. Están catalogados y forman un patrimonio de la capital del país y sus habitantes por su valor histórico, artístico o cultural.

De ellos, tres mil 430 inmuebles “son afectos”, así se dice técnicamente, al patrimonio cultural urbano compilado por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi). Otros cinco mil 738 tienen con valor artístico por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Hay mil 226 inmuebles con valor histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), por haber sido construidos antes del inicio del siglo 20. Cinco mil 587 de los anteriores inmuebles se encuentran catalogados por más de una de esas autoridades.

Cabe precisar que el patrimonio cultural de una urbe se conforma de expresiones materiales, bienes muebles e inmuebles y expresiones

inmateriales, que posean un significado y un valor especial o excepcional, artístico, histórico o estético, para un grupo social, comunidad o para la sociedad en su conjunto, y por lo tanto forman parte fundamental de su identidad cultural.

En la alcaldía Benito Juárez, para sorpresa de muchos, existen más de un millar de inmuebles que cumplen alguna de las categorías anteriores y por lo tanto están catalogados por alguna de las instituciones mencionadas. La gama de esos lugares y construcciones es amplísima. Va desde vestigios prehispánicos y templos coloniales hasta modernos edificios, parques y otros espacios públicos.

*Libre en el Sur* localizó y visitó una serie de inmuebles catalogados en nuestra demarcación. Aquí presentamos algunos casos emblemáticos, muchos de los cuales le van a sorprender.

Uno de los grandes tesoros de la alcaldía Benito Juárez fue el Centro SCOP, que hoy está desocupado tras el daño sufrido en los terremotos de

1985 y 2017. Se ubica en el Eje 4 Sur Xola 1561. Su construcción fue anunciada en 1953 por el presidente Adolfo Ruíz Cortines, como parte del inicio de una política de integración de las comunicaciones y trans-

portes; el arquitecto Carlos Lazo coordinó los proyectos y la construcción de un conjunto de edificios que pudieran alojar las oficinas dispersas por la ciudad. Este conjunto, por su concepción urbanística y arquitectónica fue inusitado dentro del paisaje urbano de la Ciudad de México. Se construyeron también servicios complementarios como multifamiliares de 492 departamentos, supermercados, comercios, un hospital y campos deportivos para los

empleados y trabajadores.

Otro caso es el del mercado de San Pedro de los Pinos, localizado en la Avenida Uno de esa colonia. Además de su utilidad como centro de abasto en esa zona del noroeste de la alcaldía y de la fama de sus restaurantes de mariscos, es un inmueble catalogado, afecto al patrimonio cultural urbano de valor artístico por el INBAL y de valor patrimonial por la Seduvi.

Catalogado también por el



Esperanza 1045, en Narvarte Oriente.

Foto- Francisco Ortiz Pardo



Teatro Insurgentes.



Plaza México.

INBAL está Esperanza 1045, en Narvarte Oriente, un conjunto de edificios añosos de cinco pisos, con ciertas reminiscencias funcionalistas. Se ubica a espaldas de lo que fue la Octava Estación de la Policía, un edificio que, aunque también estaba bajo supuesta protección del INBA y cuenta en el subsuelo vestigios arquitectónicos del antiguo Santuario de la Virgen de la Piedad, terminó convertida en un estacionamiento del centro comercial Parque Delta.

Son muchas las iglesias que en BJ cuentan con valor patrimonial, tantas como para publicarlas en una entrega aparte. Sin embargo como muestra poco conocida vale la pena nombrar la Parroquia del Sagrado Corazón de María, en Romero de Terreros 1507, que luce un enorme y curioso medallón en su fachada con la Virgen y el Niño en relieves dorados.

Entre los edificios que son relevantes para el INBAL a pesar de ser destinados a giros que suenan extraños está el que ocupan en ocho mil 362 metros cuadrados los laboratorios Carnot, en Nicolás San Juan 1024, Del Valle Centro.

El conjunto de edificios que conforman la Universidad Panamericana (UP) en la colonia Mixcoac igualmente están catalogados por el INBAL. Se trata de edificaciones que datan en su mayoría de los primeros

años del siglo 20. Entre ellos está la casa que habitó el escritor José Joaquín Fernández de Lizardi. El pensador mexicano, autor de *El periquito sarniento*.

Por supuesto es muy importante el internado público para niñas Gertrudis Bocanegra, en Del Valle Centro también, cuyo edificio, el casco de la ex hacienda de San Borja, bajo protección del INAH, fue construido en el siglo 18. Su fachada es longitudinal edificada en dos niveles; en su interior cuenta con columnas de hierro forjado y con cuatro escaleras, una del mismo siglo 18, otra del siglo 19 y otra más del 20. Asimismo, conserva crujías originales y una capilla con su cubierta original.

La Plaza de Toros México, la más grande del mundo, fue construida entre 1944 y 1946, inaugurada el 5 de febrero de éste último año. Forma parte de la Ciudad de los Deportes. La Monumental, como también se le llama, es un Inmueble catalogado por su valor artístico por el INBAL. El ruedo mide 43 metros de diámetro y está 20 metros por debajo de las calles; mide 35.9 m de alto y su superficie es de 1,452 m<sup>2</sup>. Alrededor hay 24 esculturas de yeso y una capa de bronce hechas por del catalán Alfredo Just. En la entrada principal está la más grande y se llama *El Encierro*.

También el Teatro Insurgentes, ubicado en la colonia

San José Insurgentes, es un inmueble catalogado por el INBAL por su valor artístico y por su valor patrimonial por la Seduvi. Fue construido entre 1951 y 1953. Su fachada muestra el mural realizado por Diego Rivera denominado *Historia del Teatro en México*, con dimensiones de 46 metros de largo por 10 metros de alto y fue realizado mediante mosaicos.

Justo en el límite de las colonias Del Valle y Narvarte, el conocido Centro Universitario México, con dos hectáreas en el domicilio oficial Nicolás San Juan 728, está catalogado tanto por el INBA como por Seduvi. Los Hermanos Maristas han formado ahí decenas de generaciones de alumnos, en su mayoría vecinos de la propia Benito Juárez. Tiene además frente a uno de sus costados el maravilloso túnel de jacarandas de la calle Concepción Béistegui.

El que fuera edificio corpora-



Parroquia del Sagrado Corazón de María.

tivo de Bancomer, en avenida Universidad 1220 de la colonia Xoco, es ejemplo de un inmueble utilitario que merece estar catalogado como parte del patrimonio cultural urbano de la ciudad y de la alcaldía juarense por su valor artístico, de acuerdo al INBAL y de valor patrimonial, según la Seduvi. A pesar de la construcción ahí del conjunto de la Torre Mitikah, no pudo ser demolido y actualmente está dedicado a oficinas particulares.

La Alberca Olímpica, ubicada en la avenida División del Norte y Río Churubusco, en la colonia General Pedro María Anaya, fue construida para ser sede los Juegos Olímpicos de México. Es obra de los arquitectos Manuel Rosen Morrison, Antonio Recamier Montes y Edmundo Bringas. Es un Inmueble de valor artístico y cultural catalogado tanto por el INBAL como por la Seduvi. Actualmente tiene uso de Alberca y Gimnasio Olímpico.

Una emblemática tienda departamental de Benito Juárez es Liverpool Insurgentes. Fue inaugurada en 1962. Destacado centro comercial, es a la vez punto de referencia e ícono urbano. En su plazoleta frontal, ya desaparecida, se colocó durante más de 60 años, cada fin de año, el famoso Árbol de Navidad, que era el encanto, entrañable, de los niños y también de muchos adultos... El edificio está catalogado por el INBAL.

Finalmente mencionamos al Colegio Fray Juan de Zumárraga, cuyo edificio central es una bella construcción de principios del siglo 20. La escuela como tal, fundada en 1942 por los Padres Somascos, lo ocupa desde 1947. Es un inmueble de valor artístico catalogado por el INBAL. Actualmente funcionan en edificios adyacentes los niveles de primaria y secundaria.



Internado Gertrudis Bocanegra



Foto: Ernesto Lee

Villa urbana de 1900.

Por Ernesto Lee

En el número 54 de la calle Goya, en la colonia Insurgentes Mixcoac, se localiza una antigua casona cuyo diseño arquitectónico se atribuye al gran arquitecto, ingeniero y restaurador mexicano Antonio Rivas Mercado (Tepic, 1853 – Ciudad de México, 1927).

El arquitecto Rivas Mercado es el autor de importantes obras que datan de la época del porfiriato como el monumento a la Independencia en el Paseo de la Reforma, mejor conocido como el Ángel de la Independencia (1910); la casa ubicada en la calle de Londres número 6 (1904), que actualmente alberga el Museo de Cera de la Ciudad de México; la residencia familiar de los Rivas Mercado en calle Héroes 45, en la colonia Guerrero de la Ciudad de México (1897), misma que estuvo a punto de perderse pero que después de una larga restauración abrió sus puertas en 2017 como museo y centro para actividades culturales; y el elegante Teatro Juárez, en la ciudad de Guanajuato (1910).

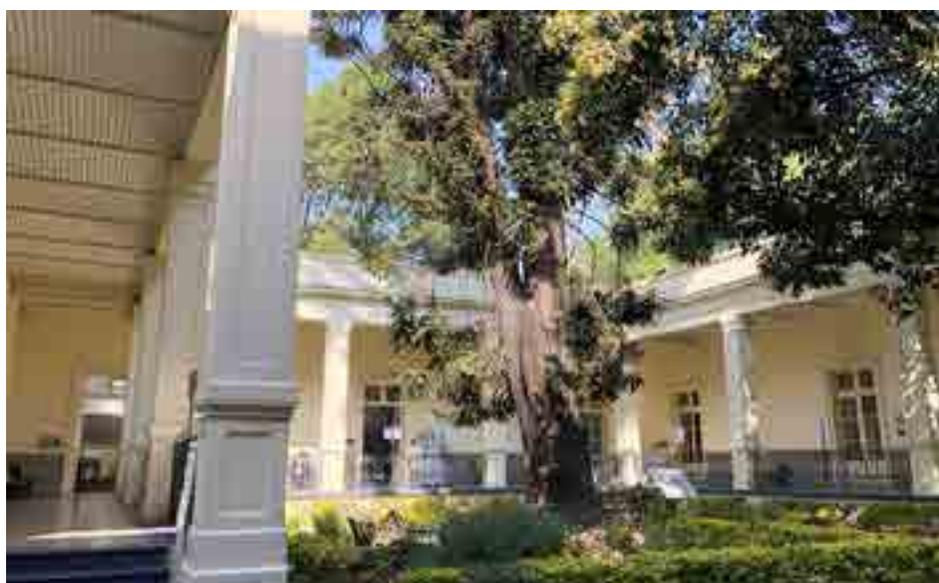
Si bien es cierto que la conocida como la Casa de la Araucaria de Mixcoac no figura entre las obras más emblemáticas del arquitecto Rivas Mercado, este inmueble posee todas las características para catalogarlo como una gran residencia del porfiriato.

Deshabitada por mucho tiempo, esta construcción debe su apelativo a la araucaria (*Araucaria bidwillii* Hook) de

DAR LA VUELTA

# La Casa de la Araucaria

*“Por mucho tiempo, la casa estuvo deshabitada y en el olvido. Era tal el abandono que parecía que la casa no tendría otro destino que venirse abajo con el peso de los años. Las plantas que alguna vez habían florecido en el jardín se habían convertido en ramas secas. Las enredaderas crecieron aferrándose a la reja de su fachada y la inclinaban peligrosamente”.*



El famoso árbol de Araucaria, en el jardín interior.

más de cien años y una altura de casi 30 metros, que crece en su patio interior.

Por mucho tiempo, la casa estuvo deshabitada y en el olvido. Era tal el abandono que parecía que la casa no tendría otro destino que venirse abajo con el peso de los años. Las plantas que alguna vez habían florecido en el jardín se habían convertido en ramas secas. Las enredaderas crecieron aferrándose a la reja de su fachada y la inclinaban peligrosamente. Entre el matorral de hojas secas se alcanzaba a distinguir un pórtico, al que se accedía por una pequeña escalera central, y algunas puertas con los cristales rotos, pero con postigos de madera que impedían ver el interior. El pórtico, de columnas cuadradas, estaba rematado por un frontón cuyas tejas estaban a punto de desprenderse. El polvo acumulado por años lo coloreaba todo de gris.

Pero un día todo empezó a cambiar, llegaron trabajadores que se dieron a la tarea de desbrozar el jardín y limpiar la casa y poco después iniciaron los trabajos de restauración que, en un breve tiempo, devolvieron a esta propiedad su brillo de otras épocas.

Fue gracias a la generosidad de la Fundación Alfredo Harp Helú que la Casa de la Araucaria fue restaurada. Desde 2012, este inmueble ha sido la sede de la Biblioteca BS-IBBY México, llamada así por la unión de la *Biblioteca Santiago* y la Asociación IBBY México, afiliada a IBBY (*International Board on Books for Young people*), cuya misión es promover la literatura infantil y garantizar el acceso de la infancia a los libros.

Hoy, la Casa de la Araucaria cuenta con una biblioteca para niños, librería especializada en literatura infantil y juvenil, auditorio y espacios para talleres y eventos. El inmueble, en el que se pueden apreciar los mosaicos, barandales y puertas originales, posee un gran corredor alrededor de un patio-jardín central que llena de luz todos los espacios y en cuyo centro crece, majestuosa y centenaria, la araucaria.

Hasta hace muy poco tiempo, la Biblioteca IBBY también contaba con un restaurante donde se podía desayunar, comer o simplemente tomar un buen café en la terraza o bajo la sombra de los árboles del jardín. Era un lugar frecuentado por vecinos, estudiantes y por los propios visitantes de la biblioteca. Ojalá que pronto vuelva a tener un restaurante o cafetería que brinde a los comensales la posibilidad de disfrutar de ese espacio al aire libre, como seguramente lo hicieron quienes ahí vivieron el siglo pasado.

Foto: Ernesto Lee

# La primavera rosa mexicana

*“Esta vez nos fundimos con la defensa ciudadana al patrimonio intangible de la democracia”.*



Foto: Especial

Ivonne frente a la Corte.

## Por Ivonne Melgar

La tarde del 9 de febrero de 1987 los jóvenes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) llenamos el Zócalo.

Gritábamos “De...de...derogación”, en reclamo de que se cancelaran las reformas con las que se querían regular el pase automático del bachillerato a la licenciatura y establecer cuotas que, en el caso de los alumnos extranjeros, sería de 500 dólares anuales.

En lo personal, siendo salvadoreña y aun sin la nacionalidad mexicana, aquel monto significaba dejar de tajo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), justo en el último año de la carrera de periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Y ahí, en la Plaza de la Constitución, en el contingente de los amigos, de la mano de Martín Beltrán, nos enteramos, en voz de maestros y acompañantes mayores, que éramos la primera generación universitaria en regresar a esa plancha donde otra había sido la suerte de los muchachos del 68.

“Esta huelga encarna el renacimiento de la Universidad, ha construido un tejido que va a ser difícil de romper”, decía el orador Imanol Ordorika.

La imagen era contundente: el Zócalo, desbordado por jóvenes que se oponían a medidas que iban en contra la universidad pública y gratuita y que, al ser promovidas por una agenda gubernamental, también vulneraban su autonomía.

Y si la fotografía de aquel despertar universitario era como para tomar pre-

visiones, la resonancia de sus consignas debió ser una irremediable voz de alerta en Los Pinos.

Saltábamos dichosos la clásica “el que no brinque es porro”. Y en el borde de la plaza, enfilándonos hacia las puertas de Palacio Nacional, nos encontramos a Adriana Segovia, nuestra adjunta favorita con la maestra de Metodología María Luisa Castro Sariñana. Iba con Daniel Moreno. Y ahí, mientras dábamos una C, una E y una U y celebrábamos a coro el “CEU, CEU, CEU”, nos invitaron a su boda para el siguiente sábado 14 de febrero. Terminado el mitin, nos fuimos al Metro Allende para trasladarnos hasta Chapultepec, hacia la casa de Sabrina Gómez Madrid, donde convertimos su celebración de cumpleaños en una mini asamblea, a la expectativa del Consejo Universitario del día siguiente, convocado por el rector Jorge Carpizo en el Colegio de Ingenieros Civiles para responder afirmativamente a las demandas estudiantiles.

Las crónicas de los días posteriores narraron aquellos acontecimientos como momentos inéditos: la protesta libre y bajo los códigos democráticos volvía al ruedo, pateando el trauma de la masacre de Tlatelolco.

Devorábamos con éxtasis los textos de Carlos Monsiváis para enterarnos que el diálogo político era cosa buena y que sentarse a negociar un Congreso Universitario inauguraba un nuevo tiempo, el de la posibilidad de construir acuerdos con unas autoridades universitarias que admitían así los límites de la imposición.

Y aun cuando el rector Carpizo consultó sus pasos con el gobierno de Miguel de la Madrid, a juzgar por el rumbo que tomó su dedazo en la sucesión hacia 1988, podemos sostener que en su despacho presidencial faltó entendimiento político profundo para dimensionar que aquel regreso al Zócalo no era una anécdota universitaria ni una expresión de inconformidad política aislada.

Porque 16 meses después, los universitarios volvimos a la Plaza de la Constitución para acompañar a Cuauhtémoc Cárdenas en el cierre de su campaña presidencial como candidato del Frente Democrático Nacional, ya con el apoyo de Heberto Castillo, quien como abanderado del Partido Mexicano Socialista (PMS), declinó a favor del ex priista que le abrió un boquete al sistema de partido único.

Los de la Facultad quedamos de vernos en la Plaza de la Solidaridad para comer en el Trevi: ¿Cuántos éramos?, nos preguntamos aquel sábado de junio de 1988.

A la mañana siguiente, en la portada del unomásuno del 26 de junio de aquel año, la nota de Raúl Correa reportaba que el acto multitudinario reunió, según los organizadores, más de 300 mil personas.

Y precisaba el reportero que, de acuerdo con las estimaciones de la Secretaría General de Protección y Vialidad, los asistentes al mitin de Cuauhtémoc Cárdenas habían sido entre 150 mil y 200 mil asistentes.

Eran los tiempos del regente Manuel Camacho Solís, priista en ese momento y más generoso a la hora de aplicar el ábaco con los opositores, si comparamos la cifra admitida hace 34 años con las que ahora se dieron en Palacio Nacional y en el gobierno capitalino. A menos que el Zócalo se haya encogido.

Somos esa generación que pasó la madrugada del 7 de julio de 1988 a las afueras de la Secretaría de Gobernación, quejándose de la caída del sistema, en un tiempo en el que votaban los muertos y exigíamos elecciones libres y limpias.

Con esas concentraciones indelebles en la memoria llegué este 26 de febrero al Centro Histórico, siempre de la mano de mi amor y con nuestro hijo Sebastián que, con playera rosa de maratonista, culminó ahí su entrenamiento dominical.

Mientras los drones de las televisoras transmitían en vivo la marea de ese color tan mexicano del que el Instituto Nacional Electoral (INE) tuvo a bien apropiarse, recordaba mi libreta plagada de garabatos cubriendo movilizaciones universitarias, aniversarios del “2 de octubre no se olvida” y un concierto promovido por el gobierno capitalino de Lupita D’Alessio con Paquita la del Barrio en octubre de 2003, gracias a que los editores de Gente en el periódico *Reforma* me regalaron el gozo de esa cobertura.

Sobre la calle peatonal de Madero, registrando el fluir de ciudadanos que desembocaron en el ombligo de asfalto de la CDMX, retumbó durante al menos cinco horas el anuncio de que “¡A eso vine, a defender al INE!”.

Y ahí donde, seguidos por cientos de miles, el presidente López Obrador forzó a cambios profundos para garantizar un sistema electoral confiable que contara “voto por voto, casilla por casilla”; donde en 2014 repudiamos la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y el 8 de marzo de 2020 confirmamos la rabia contra el Estado feminicida, esta vez nos fundimos con la defensa ciudadana al patrimonio intangible de la democracia constitucional construida por tantos.

Porque con la historia de nuestras causas y otras estaciones a cuestas, desde esa entrañable plaza de todos le pedimos a los 11 ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) que se asomen al balcón de esta primavera rosa y voten en consciencia contra ese Plan B que nos pretende amnésicos y domesticados.

# La otra (Bien sabes lo que digo)

Por Gerardo Galarza

Hace poco menos de 44 años comenzamos a jugar a hacernos felices en un campo de sueños.

Muchas veces ganamos; otras, perdimos, y algunas más el juego se suspendió por lluvia, pero siempre anduvimos por arribita de los .500 en el *average* y hubo ocasiones en que llegamos a los *play offs* y hasta ganamos una que otra Serie Mundial.

Sabíamos que el juego no acaba hasta que cae el *out* 27, el último, y entonces las luces del estadio se apagan, pero también que el campo de los sueños ahí sigue.

El escritor confía en que los lectores entenderán que otra vez aborde un asunto muy personal, porque no hay de otra y porque este asunto personal ocurrió principalmente en la Colonia del Valle, en la antigua delegación de Benito Juárez.

Cuando a Bruno, el nieto de apenas 8 años, se le pregunta: ¿Asunto? Sin dudarlo responde: "El que se indica"; él y Zoe, su hermana mayor, le envían correos electrónicos en donde claramente especifican que el asunto es "el que se indica". Al escritor le gustaría tener esa infantil desfachatez para hacerles saber a ustedes que el asunto es el que se indica.

El asunto es que en la Colonia Del Valle me enamoré para toda la vida, es decir como cualquier idiota. Y creí, eso imagino, que esencialmente sólo lo supo Sonia Elizabet Morales, la mismísima reportera de *Proceso*, aunque muchos más se hayan dado cuenta. Ya qué, ya ni modo.

El primer beso ocurrió, no está nadie para saberlo, pero yo sí para contarlo, en la esquina de la avenida Popocatepetl y la calle Amores, sí, frente a aquel boliche, con un semáforo en rojo, en un vocho modelo 1974 que ella manejaba hace casi 43 años, exactamente -bueno, bueno, es un decir, ni modo que hubiera visto el reloj en ese momento- antes de la medianoche del jueves 16 de agosto de 1979.

Las siguientes correrías, a partir de la calle Fresas número 13, recorrieron Pilares rumbo a la pizzería Juliu's; hacia la esquina de Fresas y Tlacoquemecatl en la fonda de Chave; o frente a la florería de Pilares y San Francisco; en la guardería MIA de la calle Oklahoma, y luego las escuelas Dos Naciones Unidas, en Pilares y Patricio Sanz, y en la Tomás Alva Edison, en Pilares y Amores, y en la iglesia de Santa Mónica y su parque de San Lorenzo, en cuya capilla nuestra hija Claudia Beatriz recibió la Confirmación nada menos y nada más que de las manos de don Arturo Lona, y Diana Paulina fue bautizada por Enrique

*"En la Colonia Del Valle me enamoré para toda la vida, es decir como cualquier idiota. El primer beso ocurrió, no está nadie para saberlo, pero yo sí para contarlo, en la esquina de la avenida Popocatepetl y la calle Amores, sí, frente a aquel boliche, con un semáforo en rojo, en un vocho modelo 1974 que ella manejaba, antes de la medianoche del jueves 16 de agosto de 1979".*



Capilla y parque de San Lorenzo.

Foto - Francisco Ortiz Pinchetti



El Hostal de los Quesos.

Maza; además de todos los lugares de esa zona que permitiesen algún escondite (había muchos entonces, y confío y deseo que los siga habiendo en beneficio de quienes los necesiten), antes de llegar al 620 de la avenida Coyoacán después de la esquina con Concepción Beistegui, departamento 5. Casi un agujero para nuestro amor, que cuando lo convirtieron en condominio tuvimos que abandonar, sin queja alguna ni denuncia de "gentrificación" o algo similar.

Fueron muchas las emociones aquí en la Benito Juárez: en el restaurante Santa Anita, en el bar San Antonio, en La Veiga y luego Konditori, en la Fonda 99.99 y el Humberto's, en el Marie Callender's, en el Daruma y la roscería Los Pinos, el Hostal de los Quesos, en El Gallito, también el McDonald's, la tienda de Don Richar, en la casi esquina de Fresas con Pilares; el café que llamábamos de Rocky, sobre Pilares entre las calles

Foto - Francisco Ortiz Pardo



Foto - Francisco Ortiz Pardo

Florería Francesa.

de Manzanas y Fresas; en los parques Tlacoquemécatl y Hundido; en la Plaza México con El Juli, Manolo Martínez, Eloy Cavazos, David Silveti, Morante, El Pana, y en donde una tarde mi Sonia se enamoró de Pablo Hermoso de Mendoza.

Fresas 13 fue un paraíso por casi 22 años, hasta que se acabó.

Sí, claro, el escritor debe contar: cambiamos de coche y de domicilio y de algunas querencias, pero seguimos siendo los mismos. Seguimos juntos, viviendo nuestras historias.

Y entre muchas, hay otra historia que debe contar hoy: La historia de La Otra.

Entre los contactos del teléfono "inteligente" del escritor aparece todavía el nombre de La Otra, cuyas llamadas lo convirtieron en un número de uso frecuente.

La confesión: La Otra siempre fue La Otra, desde antes de la existencia de los teléfonos celulares.

Una presencia vital, pues.

Sonia Elizabet decía encabritarse cuando oía a Joaquín Sabina cantar: "Y sin embargo un rato cada día/ Ya ves/Te engañaría con cualquiera/Te cambiaría por cualquiera", y de plano explotaba cuando escuchaba al ubetense: "Y me envenenan los besos que voy dando/Y, sin embargo, cuando duermo sin ti/ Contigo sueño/Y con todas, si duermes a mi lado..."

"Pues, que poca madre", espetaba, pero seguía cantando la misma canción, en tono bajito, casi un susurro, bien sabes lo que digo.

Sonia Elizabet siempre respetó a La Otra. La asumió plenamente.

Muchas veces exigió: "dime que La Otra no se enterará de esto" al terminar lo que Vicente Leñero definía, en sus escritos, como el trajín conyugal. Y el escritor le decía: no, no te preocupes, no lo sabrá, lo juro. Tú tampoco puedes decir nada a nadie, le pedía. "No, no, cómo crees: esto sólo es entre tú y yo", también juraba ella.

Y entonces se dormía en la cama de siempre.

Pero, a veces, su obsesión era mayor.

Preguntaba:

--¿La Otra es mejor que yo?

--No, le respondía.

--Entonces, ¿por qué sigues con ella?

--Pues, tal vez porque la necesito--, le decía.

--Ah, bueno--, cancelaba su reclamo. "Nunca me dejes", pedía.

Y le contestaba: ¡Cómo te voy a dejar. No tengo a dónde ir, ni ahora ni nunca!

Y como que no me creía... ya ven ustedes cómo son las mujeres y ya ven cómo somos los hombres en estas cuestiones.

De sobra, La Otra supo siempre de La Otra.

Salvo ella, nadie lo supo o lo creyó. Sólo cuando en la pantalla del celular aparecía el indicativo de La Otra y quienes lo alcanzaban a ver me pedían explicaciones pícaras o furiosas, como las de las hijas cuando lo vieron por primera vez.

De repente, muy seria Sonia Elizabet preguntaba:

--¿Cómo está La Otra?

--Supongo que bien--, le respondía.

--Sólo supones...

--Sí. Bueno, no se queja.

--¿Tú le crees?, insistía.

--Pues eso dice; que está bien.

--Cuidala...

Y ahora que duermo sin ti, sólo quiero soñar contigo. Te extraño.

Fuimos lo prohibido para ambos. El vicio de tu piel, la fiebre de mi ser..., según Roberto Cantoral.

Sonia Elizabet, sin hache, aguantó siempre hasta el 13 de marzo del pinchísimo 2022, cuando se fue sin siquiera decir adiós, y luego supe que además se llevó a La Otra.

Ignoro si en el cielo, como canta Eric Clapton, me reconocería, pero estoy seguro que yo sí lo haría de inmediato porque me tendería su mano para levantarme, y me diría que aunque la



Foto - Francisco Ortiz Pinchetti

El legendario konditori. Ya no está.

vida me haya puesto de rodillas y me haya roto el corazón, debo ser fuerte.

El asunto que se indica es que yo no estoy en el cielo, ahí donde según se sabe no existen las lágrimas.

Lo real para mí es que ese mal día nos cayó el out 27, sin siquiera la posibilidad de extrainnings.

Nuestro juego terminó entonces. Y, aquí entre nos y entre paréntesis, lo ganamos, aunque a lo largo de las nueve entradas hayamos cometido errores.

O de otra forma: arriba en nuestra calle se nos acabó nuestra fiesta.

Sé que mañana será otro día y habrá nuevo juego para otros jugadores. El verde de los jardines resplandecerá con la luz del sol o la del alumbrado.

Antes, medio dormida, de nuevo gritarás casi al amanecer como muchas veces lo hiciste:

--¡Ya duermete!

--Estoy escribiendo--, responderé como antes.

--¡Apaga la música y duermete. Deja de beber!

Y no, no quiero hacerlo, no lo haré y te seguiré buscando, te seguiré esperando.

Ahora mismo en el teléfono celular marco el número de La Otra y recibo como respuesta el monótono: "el número que usted marcó no está disponible o se encuentra fuera del área de servicio..."

--Sí, ya sé está fuera del área de...

--"... o verifique su marcación".

--Ok. ¡Chingao! ¿Alguien sabe la clave Lada del cielo?



Foto - Francisco Ortiz Pardo

Fonda 99.99.

Por Oswaldo Barrera Franco

A ver, ¿qué pasa con estas temperaturas primaverales que se sienten desde mediados de febrero? Ya hay estimados cercanos a los 30 grados Celsius, cuando hace menos de dos meses estábamos, bien abrigados, celebrando el inicio del año. Y no es la primera vez. De hecho, es evidente desde hace tiempo que los calores comienzan a sentirse incluso a mitad del invierno, por lo que ya no es posible confiar en la floración de las jacarandas y el dulzor de los mangos para darle la bienvenida con entusiasmo a una nueva estación. ¿Y por qué tanto problema?

No hay que olvidarlo, “febrero loco y marzo otro poco” es la consigna de estos días. En la temporada más seca del año, cuando los vientos solían hacer de las suyas, nos preparábamos para aquellas tolveneras apoteóticas que cubrían las calles y nos hacían cerrar ventanas y ojos; sin embargo, ahora nos encontramos con cielos azules y atardeceres caleidoscópicos que son el prelude de inversiones térmicas, con las que hemos lidiado desde hace mucho, pero que ahora ocurren precisamente por la falta de viento para dispersar los contaminantes y el aumento anticipado de la temperatura.

Es cierto, al menos en esta ciudad, que estamos en latitudes tropicales y no tenemos un clima extremoso como en otros lugares, pero este adelanto de la primavera no deja de ser desconcertante para quienes llevamos toda la vida acostumbrados a los humores de la capital del país. Y es que, hablando de humores, los capitalinos nos contagiamos de la atmósfera que nos va invadiendo conforme pasamos del frío al calor, del estío agobiante a las lluvias otoñales o de las heladas matutinas a la resolana del mediodía, y lo manifestamos de diversas formas, en particular en nuestro trato con los demás. Pareciera que dependemos del estado del tiempo para justificar nuestro estado de ánimo. Nos alegramos cuando el viento helado da paso a ese calorcito que nos hace caminar con más brío, hasta que se vuelve un bochorno insoportable que nos derrite las ideas y nos hace guarecernos bajo cualquier sombra.

La honrosa y en su tiempo acogedora Ciudad de México, en buena parte, es una isla térmica rodeada de montañas que alguna vez fue una verdadera isla en medio de un lago, el cual regulaba la temperatura de aquel añorado valle de chinampas, canales y palacios. Ahora, el asfalto, el concreto y el vidrio la han convertido en un páramo urbanizado,

# Se adelantaron los calores

*“Los capitalinos nos contagiamos de la atmósfera que nos va invadiendo conforme pasamos del frío al calor, del estío agobiante a las lluvias otoñales o de las heladas matutinas a la resolana del mediodía, y lo manifestamos de diversas formas, en particular en nuestro trato con los demás”.*



Primavera precoz.

ya sea helado, por la sombra de altos edificios y los corredores de viento que se forman entre ellos, o infernal, debido al calor atrapado y reflejado por las aceras y las fachadas. Y digo en buena parte porque aún hay oasis en ciertas zonas, sin tener que salir de los límites de la ciudad, para refugiarnos ante las inclemencias del incierto tiempo que nos pudiera tocar.

Los barrios de la móvil periferia, donde algunos privilegiados llegaron a construir sus solares para hallar sosiego lejos de las calles del centro, convivían con los habitantes arraigados ahí por generaciones y así crearon comunidades que dieron origen a colonias hoy por completo insertas en la trama metropolitana. Rincones como la Álamos o la Portales, en la alcaldía Benito Juárez –cuyos nuevos vecinos usaron la antigua Calzada de Tlalpan como vía de comunicación e instalaron ahí sus casas de una o dos plantas, con pórticos y jar-

dines–, o la Del Carmen, en Coyoacán, en las márgenes del río Churubusco, hoy ven perdida esa identidad pueblerina a costa de desarrollos inmobiliarios anónimos y ajenos al dinamismo que en su tiempo impulsó a colonias como la Narvarte, que aún mantiene, a pesar de todo, ese ambiente vecinal integrado en el que sus habitantes interactúan y se conocen.

Con el tiempo, para encontrar otros oasis ciudadanos hubo que irse más al sur, más allá de Coyoacán y Taxqueña, hacia los amplios terrenos de Coapa y Xochimilco, por ejemplo, donde aún era posible confiar en la regularidad del clima, entre maizales y vestigios de chinampas que se negaban a desaparecer, hasta que nos olvidamos de ellos. Entre esos terrenos yermos crecí y salí de ahí ya como un adulto, cuando el clima y el entorno se transformaron, en un recorrido contrario al que mis padres hicieron: de vivir en la entonces dele-

gación Benito Juárez, nos alojamos por un tiempo en Coyoacán para después instalarnos definitivamente en Coapa, donde permanecí casi 30 años antes de regresar por una temporada a tierras coyoacanenses y encontrar después mi lugar de residencia, no sé si definitivo, en la ahora alcaldía juarense.

Y en ese recorrido del centro al sur y del sur al centro he visto cómo, además de las calles y los edificios, ha cambiado el humor de los lugares en los que he vivido, junto con ese esbozo de clima que, aunque a veces es reconocible, en otras resulta por completo extraño. Así, hay quienes ven con agrado que las jacarandas florezcan antes y que las mandarinas dejen paso a los mangos con semanas de antelación. El problema radica en que, ante estos cambios constantes, los recuerdos que formemos, como el clima, se vuelvan efímeros e inasibles, hasta llegar a desconocerlos.



Foto: Especial

La banca

# Los dos curas

*“Las versiones corrían porque nadie quería quedar fuera del notable suceso, avalado por un hombre de fe que a los niños nos explicaba la diferencia entre un suceso verdadero y un hecho imaginado”.*

**Por Carlos Ferreyra**

Ciudad mocha por excelencia, Morelia transcurría su placidez entre los habituales muertos matados y al amparo de la iglesia local.

La Soterraña, advocación a una deidad ignota o nunca explicada por religiosos lugareños, extendía su manto sagrado hasta los límites, cuatro calles hacia arriba, con La Merced, de mayor identidad, y al occidente, la misma distancia, con El Prendimiento, ésta de menos jerarquía y apenas un pasillo amplio con bancas.

Los curas cuidaban a su feligresía. En La Soterraña había dos ensotanados, uno bajito, esmirriado y siempre furioso hasta consigo mismo

Se dedicaba a asestarles diatribas cotidianas a las viejas rezanderas que, masoquistas, lo miraban hablar con atención. Entre ellas la abuela paterna Chite, a la que prácticamente corra del templo al anochecer

Chite cruzaba la plazuela, a oscuras alrededor de las cinco de la madrugada.

La acompañaba su gastado Rosario con cuentas de marfil. Llegaba a las enormes puertas cerradas, daba la vuelta, caminaba a su casa, sopeaba un pan en chocolate y vuelta para estar presente en la primera misa del día.

El otro sacerdote, grandulón con un vientre en desarrollo, hacía sus labores, tomaba turno para impartir el Santo Sacramento, escuchaba confesiones, impartía penitencias pero su auténtica vocación era la de cuentero.

Al pardear la tarde aparecía en la banca de cantera rosa vecina a El cometa de 82, el abarrote del barrio.

Amontonada, la chiquillería lo esperaba. Los listos con las patas recogidas, porque al santo varón le encantaban las historias de aparecidos.

Trasgos y brujas eran los personajes de sus cuentos, pero eso eran fantasías que poco o nada nos impresionaban. ¡Ah! Pero había otras que parecían de la vida real y nos dejaban con ansias para correr al refugio hogareño.

Una historia que gustaba contar y cada

vez le añadía datos, detalles y que al parecer pergeñó para disuadir ebrios, fue la puerca y sus puerquitos.

Por la calle de Guerrero, lado sur de la plazuela, aparecía después de la media noche el anima. Nunca se supo de donde provenía, pero quienes decían haberla visto, miraban hacia los Baños públicos con su minialberca.

Las versiones corrían porque nadie quería quedar fuera del notable suceso, avalado por un hombre de fe que a los niños nos explicaba la diferencia entre un suceso verdadero y un hecho imaginado.

Lo entendíamos pero eso no nos animaba a colgar las piernas, dobladas sobre la banca. En chico rato, nos decíamos, se aparecen por abajo la chancha y los chanchitos.

Mucho tiempo pasamos en esta diversión, mezclada con quienes querían competir. En la esquina poniente de Guerrero, estaba El soldado desconocido, un abarrote muy bien puesto, pero nosotros seguíamos como clientes de El cometa.

Para competir con nuestra esquina, donde además cada noche se instalaba una cenaduría, inventaron el cuento del soldado sin cabeza. Fracaso total.

Por esos tiempos se usaba salir a cenar. Los infantes recibíamos unos cuantos centavos, suficientes para las ricas enchiladas placeras, buñuelos con atole blanco o pozole rojo.

Competencia imposible avalada por un primo hermano, borracho charandero sin remedio, quien vivió uno de los más aterradoros episodios que puedan protagonizar un ser humano.

Daniel, que así se llamaba, cuando ya estaba ebrio perdido, tranquilamente hacía una almohada con su eterno maquino y dormía la mona hasta que el sol lo despertaba.

A él la puerca y los puerquitos le hacían los mandados. No lo asustaban para nada, hasta que un día y fue el aviso inicial del delirium tremens...

Se acomodaba en la banca cuando apareció la puerca. Con voz ronca, diabólica dijo el protagonista, le espetó: vine por tí, Daniel, vámonos.

Fue un rebumbrío que llenó las calles vecinas de gendarmes armados con mosquetones, los que con miradas furtivas observaban a la marrana escapada de un chiquero cercano.

A escasos metros del sitio del incidente vivía la tía María que para estar segura de las idas y venidas de sus vástagos, en el balcón que daba a la calle, convertido en dormitorio, tenía su cama prácticamente adosada a la pared.

Rompiendo la ventana apareció Daniel lanzando aullidos de terror. Brincó sobre la tía, el tío Balta, machete en mano y toda la cuadra, a las dos de la madrugada, pidiendo al cura un exorcismo contra el engendro del Demonio.

Ese hecho marcó nuestra relación con los oficiantes. El cura gentil no volvió a aparecer para contarnos historias y el cura del genio endiablado, que al parecer era el jefe, nos regañó tantas ocasiones que decidimos mandarlo al cuerno, no pararnos más por esa iglesia y levantar nuestros propios cuentos.

Del sacerdote amable, nunca supimos más, del malgeniudo, la noche anterior a mi primera comunión, lo visité porque había hecho un berrinche.

Me dijo el huevo y quién lo puso, me dijo que rezara y preguntó quién me había mandado. Al saberlo le mandó decir que le pusiera más manteca a los frijoles y no me metiera en cosas de Dios.

Fue mi primero y creo definitivo choque con las jerarquías religiosas...



Foto: Especial

La familia de Mexicali.

# La familia de Mexicali

*“En la casa de mi tía probé las mejores tortillas de harina, los mejores frijoles, la mejor comida china y los ricos saladitos: piedras con forma de caquita de conejo cubiertas de sal y a veces de dulce que te roban siempre un hñole a qué sabe esto.”*

**Por Mariana Leñero**

Todos, o casi todos tenemos familiares que no viven en nuestra ciudad. Que la tía menganita, que el primo zutanito, que la comadre perenganita, el sobrino fulanito ... En mi familia tenemos a “La familia de Mexicali”.

Mi tía Tencha, la hermana mayor de mi mamá, conoció a mi tío Mario en Mexicali, ella se quedó allá para formar su hermosa y extensa familia mientras mi madre se mudó a la Ciudad de México.

Mi Tía Tencha, además de guapa, tiene el corazón más grande del mundo: con 5 hijos, 15 nietos, 33 bisnietos,

esposos y esposas respectivos, estaría cabrón que su corazón tuviera un tamaño regular. De por sí ya es grande, ahora con tantos a quien amar y tantos que la aman sería imposible imaginarlo pequeño.

A veces pienso que si uno pudiera elegir dónde nacer es probable que elegiría la casa de la Tía Tencha. Su corazón grande, acompañado de sus carcajadas escandalosas por cualquier estupidez que uno hiciera, te acogía como si fueras su primer hijo. Quizás es por esa razón por la que “La familia de Mexicali” sigue siendo tan grande y continúa poblando el mundo.

Durante toda mi infancia, “La familia de Mexicali” fue mi lugar feliz...

Gracias a mis tíos, mis primos y mis primas, mis hermanas y yo conocimos Disneylandia, Sea World y los centros comerciales que en tiempos de mi niñez sólo existían en Estados Unidos.

Nunca me parecieron insoportables las largas filas que hacíamos para “pasar al otro lado”, la emoción era tanta, que lo único que me importaba era llegar a San Diego temprano para salir a pasear.

Las casa de mis tíos era para mí como un oasis en el desierto, no sólo por el pinche calor que te hacía olvidar hasta tu nombre, sino por la hermosa piscina con resbaladilla que te invitaba a echarte un clavado.

En la casa de mi tía, probé las mejores tortillas de harina, los mejores frijoles, la mejor comida china y los ricos saladitos: piedras con forma de caquita de conejo cubiertas de sal y a veces de dulce que te roban siempre un hñole a qué sabe esto.

Dicen que los recuerdos de la infancia se evocan rápidamente por los olores y eso me pasa ahora que vivo en Estados Unidos. Cada vez que entro a una tienda siento que visito la casa de alguno de mis primos. Olor bonito, a nuevo, a limpio, a felicidad.

Éramos tan distintos que la diferencia se sentía familiar y no nos asustaba. Mis primas traían siempre la ropa de moda que mis hermanas y yo no nos atrevíamos a usar. Habían visto, antes que nadie, las películas y los programas de televisión más populares y no necesita-

ban letreros para entenderlas. Todos hablaban un inglés fluido y perfecto. Tomaban leche, cereales, queso, comida congelada “gringa” que compraban en Calexico y era deliciosa. Nos invitaban a bodas y eventos sofisticados llenos de amigos, compadres, vecinos, tíos, en fin, un revoltijo de gente que se conoce o se trata como si se conociera. Mis primas tenían reuniones con sus amigas, tomaban café saboreando deliciosamente su tiempo.

Podría decirse que desde los ojos de una familia chilanga, que hablamos “bien curado” como decían ellos, “La familia de Mexicali” vivía una vida más tradicional que la de nosotros. Muchas veces la envidié; en la ciudad de México la vida corría rápido y mis papas trabajaban mucho, me hubiera gustado tener más presente a mi madre y mis hermanas. Sin embargo, también me sentía orgullosa de las diferencias: mis hermanas no necesitaban chaperones para salir a las fiestas, mi madre me enseñaba el placer de ser psicóloga y al mismo tiempo hacer su doctorado. Los fines de semana podíamos vivir una vida cultural diversa.

Esas diferencias, ahora que lo pienso, hicieron que entre “La familia de Mexicali” y la nuestra, hubiera una necesidad tácita. Recuerdo muchas veces a mis primas visitándonos, yéndose de parranda en el carro que mi madre les prestaba, sin chaperones y con sus amigas. Tampoco se me olvida la imagen de mis primos platicando con mi madre sobre sus pesares o cuando mis sobrinos le pedían apoyo y consejos a mi padre para adentrarse a los caminos del cine o la literatura. En fin, pienso que ambos nos necesitábamos y nos complementábamos.

Lamentablemente el tiempo y la distancia le pega hasta los que más se quieren. Hace ya varios años que las visitas a Mexicali terminaron. Eso no les ha impedido el seguirse extendiendo. Son ya tantos, que estoy segura que en cualquier lugar en que me encuentre, no solo del país sino del mundo entero, me toparé con alguno de ellos. Cuando se atravesase un problema tendré que acordarme en gritar: ¿hay alguien que conoce a la Tía Tencha de Mexicali? y seguro habrá unos cuantos que salgan a mi rescate.

Tuve la suerte de vivir una parte de mi vida con ellos. Aún hay varias historias que merecen ser contadas, pero quedan pocas líneas para seguir escribiendo. Habré de seguir trayendo a la memoria recuerdos de mi infancia que me agranden el corazón, no como el de la Tía Tencha, eso es imposible, pero al menos sí un poquito.

*“¿Quién habría dispuesto algo tan miserable para mí? Realmente el miedo de intentar averiguar tales cosas me enchinaba la piel, así que mejor traté de concentrarme en la cura”.*

Por Luis Mac Gregor Arroyo

“¡P or el espacio-tiempo del que soy el amo!”, “un instante más de meditación”: Así decía el personaje de una de mis historietas favoritas *Valerian agente espacio-temporal*. Sin embargo, el pensar en esa añeja tira cómica no resolvía mi cuestión más apremiante... ‘¿Existe Dios o sólo es una falacia?’. En los últimos años, por más que traté de aferrarme a mis viejas creencias de ser ateo ahora no podía. Se me iba mi realidad como al jefe de Valerian se le escurrió el espacio-tiempo de las manos.

Durante varios años había tenido un padecimiento y ahora estaba en proceso de cura. Traté de todo para quitarme ese mal y nada había funcionado. Lo único que me mantenía con vida era mi orgullo de ser, según yo, una persona con valores y honesta. Más por cuánto tiempo más me sostendría en pie. A veces los ataques de este mal eran despiadados.

La ciencia me había ayudado con todo lo que tenía y en varias ocasiones me había fallado. Me quedaba el camino espiritual. Sin embargo, ya lo había buscado en el hinduismo y el budismo, como con cuatro gurús que decían poseer los métodos para llegar a la iluminación y, ¿cuál era su camino? Mi incredulidad obviamente minó mis esfuerzos con ellos y con el más grande de todos para mí: Jesús.

Como era de esperarse no ceder en mi ateísmo simplemente complicó mi estado. Seguía saliendo a la calle pero era como si todos leyeran mi mente y me fueran hostiles. ¿Quién habría dispuesto algo tan miserable para mí? Realmente el miedo de intentar averiguar tales cosas me enchinaba la piel, así que mejor traté de concentrarme en la cura.

Por enésima vez decidí acercarme a Dios. Poco a poco me iba acercando más al templo, porque no quise entrar en un principio. Después a alguien de ahí le platiqué mi padecimiento. Esta persona me recomendó con un padre, a quien consideran un santo. El encuentro con este sacer-



Foto Francisco Ortiz Pardo

dote fue con bastante pusilanimidad de mi parte. No veía como un cura podría arreglar lo que famosos gurús no habían podido. Sin embargo, le hice caso. Tras contarle mis males me confesé y fui a misa a comulgar.

Yo sufría de alucinaciones táctiles. A veces las noches eran un infierno para mí, pero tras esa visita al padre mis padecimientos terminaron. Estaba curado. Por primera vez en toda mi vida había visto un milagro en mí. No habían sido los medicamentos ni ningún consejo de algún galeno. Simplemente Dios había dicho “no más” y quedé curado. Tal vez por eso, en agradecimiento, actualmente desarrollo un texto para

redimirme de lo incumplido que he sido con Dios y todavía lo sigo siendo; aunque trato lo mejor que puedo el seguir sus enseñanzas. En este futuro libro se verán conjugadas entrevistas a padres y a civiles. A continuación les pongo el fragmento de la entrevista a un civil:

P-¿Qué pasó para que usted creyera en Dios?

R-Yo creo que nací creyendo en Dios. Desde que nací aunque mis padres no eran católicos sí eran creyentes y al nacer me di cuenta...

P-¿Cómo puede alguien desesperado acercarse a Dios para que le ayude?

R-Esa es muy buena pregunta... ¿Un hombre desesperado cómo se acerca a Dios? El hombre se acerca a Dios siempre en momentos difíciles de su vida, cuando desconoce las cosas. Desde las primeras culturas el hombre se acercaba a Dios porque no entendía. Entonces, un hombre desesperado ya no se acerca a Dios. El hombre que se acerca a Dios tiene la esperanza de encontrar a Dios. Si está desesperado ya no se acerca a Dios.

P-¿Entonces no hay que estar desesperado?

R-No se debe de estar, no tienes que caer en la desesperación. Es el peor de los pecados, porque estar desesperado es negar la posibilidad de que Dios está para ti. De que Dios te ama.

P-¿Necesita haber un milagro para creer en él?

R-Si te estás refiriendo a milagro como la definición del catecismo de milagro, que debe ser una cosa inexplicable, que después de haber sido analizada por científicos no le den una explicación natural, que es un evento sobrenatural, yo no necesito uno de esos, pues milagros los veo todos los días. Al asomarme, al ver la luz, al ver las hojitas como se mueven, al ver las ardillitas de un árbol para otro, al ver los pájaros, al verme yo, al sentir mi cuerpo, todo es un milagro, para mí todo eso es milagro.

P-¿Cuál es su forma favorita de dirigirse a Dios?

R-Pues la oración se me hace que es la única.

P-¿Es necesario ser católico para llegar al cielo?

R-Sí, sirve. Mira, cuando nosotros lleguemos al cielo. Si es que alguna vez llegamos, lo que nos va a preguntar Dios no es: “¿Fuiste católico, fuiste protestante, fuiste adventista?” Ni creas que los católicos vamos a estar en primer lugar. No, no, no, no. Nosotros como católicos creemos que nos merecemos eso, porque estamos trabajando para eso, porque estamos, pero quién sabe. A la mejor un creyente de otra creencia ama más al prójimo que tú y yo y todos los católicos de nuestra comunidad cercana juntos, y lo hace por amor a Dios. A ese Dios en el que él cree. Ese es el misterio. Nunca sabemos que va a pasar, y eso es lo bonito.

# La inteligencia artificial da un giro

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

**H**ace diez años escuchaba en distintos medios la promesa tecnológica de que “pronto” los autos se iban a manejar solos. Se hablaba del advenimiento de máquinas que vendrían a sustituir al hombre en un sin número de trabajos sencillos, en especial en actividades repetitivas o que requerían fuerza.

En esa época, en la empresa donde trabajo, había un ejército de 300 académicos ingenieros que se encargaban de organizar la red de datos e información de la organización. Una década después, por la automatización de procesos el número se ha reducido casi a la mitad a pesar de que la complejidad de los sistemas se ha incrementado.

Este evento aislado, confirma la investigación realizada por la OECD (2021, Nedelkoska y Quintini). La sustitución de recursos humanos por procesos automatizados o inteligencia artificial (IA) se está dando en todos los niveles laborales.

La IA, a diferencia de la programación convencional (donde se le dice a la máquina en cada punto qué hacer), aprende tratando de generar soluciones a casos en un ejercicio de prueba y error, un proceso de aprendizaje copiado del ser humano, es decir se auto programa.

Por eso se ha retrasado tanto la liberación de coches autónomos. Errores cometidos por el sistema, mientras aprende, provocarían una tragedia y la quiebra inminente de la compañía que lo desarrolla.

Aún no podemos permitirnos dejar trabajar libremente a la inteligencia artificial.

Por lo cual, las áreas donde se desarrolla la IA a sus anchas siempre están relacionadas con la supervisión continua del ser humano y cuando no hay costos por errores en el aprendizaje.

Y son estos factores los que abren nuevas perspectivas en áreas que antes no nos imaginábamos.

Una persona con una buena idea puede crear soluciones integrales profesionales, con apoyo de la IA. Sin ser experto, puede crear textos, pinturas, música, páginas web, análisis de mercado, en cuestión de segundos y con costos marginales. El problema es la velocidad de cambio, que se está dando en menos de una generación, lo que hace virtualmente imposible transferir la fuerza laboral de los sectores que desaparecen a los emergentes.



Dibujos creados por la IA (Deep Dream the Google)

Por ejemplo:

### El arte, la pintura

La IA "Deep Dream" (entre otras), permite crear en segundos cuadros con motivos y estilos que el usuario solicite, si uno le pide un árbol y en su lugar pinta una casa no pasa nada, solo es una oportunidad para que la máquina aprenda.

### Idiomas

Actualmente Google Translator permite traducir conversaciones en línea (de una lista de más de 100 idiomas), cuando la gente tiene paciencia para esperar un poco. DeepL (Alemania, Colonia), el mejor traductor del mundo, además de traducir puede corregir el estilo de los documentos.

### Escritos

Uno de los más impresionantes desarrollos de IA, es el sistema GPT-3, que a través del reconocimiento de lenguaje natural crea en segundos textos sobre cualquier tema que se le pida. Toda la información la obtiene de internet.

Es interesante mencionar, que la empresa tuvo que asignar a un pequeño equipo de trabajo para que filtren todos los textos racistas, sexistas o excluyentes, ya que aparentemente en las primeras versiones el sistema generaba ensayos o investigaciones tendenciosas.

Los textos generados, a pesar de que tienden a ser muy genéricos hasta ahora, tienen una escritura casi perfecta. Es muy difícil identificar que están hechos por una máquina. Lo que hará casi imposible que en las escuelas, los maestros puedan identificar si una composición entregada por un alumno fue hecha por él o por este sistema.

Otra funcionalidad que tiene este escritor IA es que puede crear rutinas de programación, también en segundos, en cualquier lenguaje de cómputo.

Las rutinas en este momento no son óptimas y algunas veces requieren ajustes para funcionar perfectamente, pero en realidad dentro de poco estará sustituyendo a los actuales ingenieros en sistemas.

Conforme al reporte mencionado de la OECD, el 14% (en promedio mundial) de los trabajos actuales están en riesgo de ser sustituidos, en un rango del 34% a 16% dependiendo de cada país. Las sustituciones serán desde legisladores o directores, hasta trabajos manuales básicos.

Los más afectados serán:

1. **Construcción:** Apoyo intensivo con robots supervisados por el hombre.

### 2. Servicio de Alimentos:

Máquinas de atención con procesos automatizados de producción de alimentos.

3. **Venta al menudeo:** Páginas de web, con procesos automáticos para pedidos y envíos.

4. **Fabricación:** A través de procesos automáticos con robots (lo que ya se conoce de las automotrices).

5. **Edición y revisión:** IA (ejemplo GPT-3)

6. **Telemercadeo:** Programas automatizados, anuncios dirigidos a segmentos de usuarios de internet.

7. **Empleados de contabilidad:** Software automatizado.

8. **Gerentes de Nómina y Beneficios:** Procesos automatizados y software.

9. **Soporte de TI y hardware:** Sistemas inteligentes de supervisión y IA.

10. **Conductores de camiones:** La automatización de vehículos se dará inicialmente en camiones, que mayormente se desplazan en carreteras (viajes mucho más estables que en la ciudad) y los costos de operación hacen rentable los nuevos sistemas que se están desarrollando.

Conforme a la mayoría de los reportes, se estima que se generarán nuevos segmentos laborales que suplirán a los que están por desaparecer. El problema es la velocidad de cambio, que se está dando en menos de una generación, lo que hace virtualmente imposible transferir la fuerza laboral de los sectores que desaparecen a los nuevos emergentes.

### OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO CERCANO

#### Incremento en los tiempos libres para la humanidad

Al final si no hay suficientes consumidores, los sistemas productivos (los empleadores) no pueden operar. Por lo que se están diseñando alternativas que sopesen o eviten un colapso futuro en el sistema productivo humano.

Entre los temas en boga son:

**El proyecto del salario universal:** Teórico aún. Solo existen proyectos piloto temporales con resultados mixtos.

**Reducción de la jornada laboral:** Ante el gran incremento de la productividad se podrían disminuir las horas de trabajo (sin reducción del salario). Islandia implementó a partir del año pasado la semana laboral de 4 días (para el 80% de la población) y existen programas piloto en todas partes de Europa.

#### Desarrollos creativos individuales

Ya actualmente, una persona con una buena idea puede crear soluciones integrales profesionales,



El de los Robots lo generamos con otra IA (se llama: Midjourney)

con apoyo de la IA. Sin ser experto, puede crear textos, pinturas, música, páginas web, análisis de mercado, etcétera, en cuestión de segundos y con costos marginales.

Como ejemplo de esto anexo lo que el sistema GPT-3 me comentó a la pregunta:

*¿Como va a cambiar la inteligencia artificial el trabajo actual en México?*

(pregunta hecha en español, proceso de creación en cinco segundos)

Respuesta:

*Se espera que la inteligencia artificial tenga impacto significativo en el trabajo actual en México, al*

*igual que en otros países. La implementación de sistemas de inteligencia artificial puede automatizar muchas tareas y procesos en diversos sectores, lo que puede reducir la necesidad de trabajo humano en algunas áreas, especialmente en trabajos repetitivos o que requieren poca habilidad.*

*Sin embargo, la inteligencia artificial también puede crear nuevas oportunidades de trabajo en áreas como el desarrollo y mantenimiento de sistemas de inteligencia artificial, la programación y análisis de datos. Es posible que también se necesite una reeducación y capacitación para los trabajadores para adaptarse a los cambios en el mercado laboral, especialmente en sec-*

*tores que se verán más afectados por la automatización. En resumen, la inteligencia artificial tendrá un impacto en el mercado laboral de México, y es importante que se tomen medidas para preparar a los trabajadores para los cambios venideros.*

Le pedí a la IA "Deep Dream" que me pintara algo en relación con el título "Transformación del trabajo a través de la inteligencia artificial en México" (título solicitado en español, proceso de creación en 20 segundos).

Es importante hacer mención que los cuadros generados son únicos, nunca antes habían sido hechos por nadie, son producto de la nueva creatividad de la IA

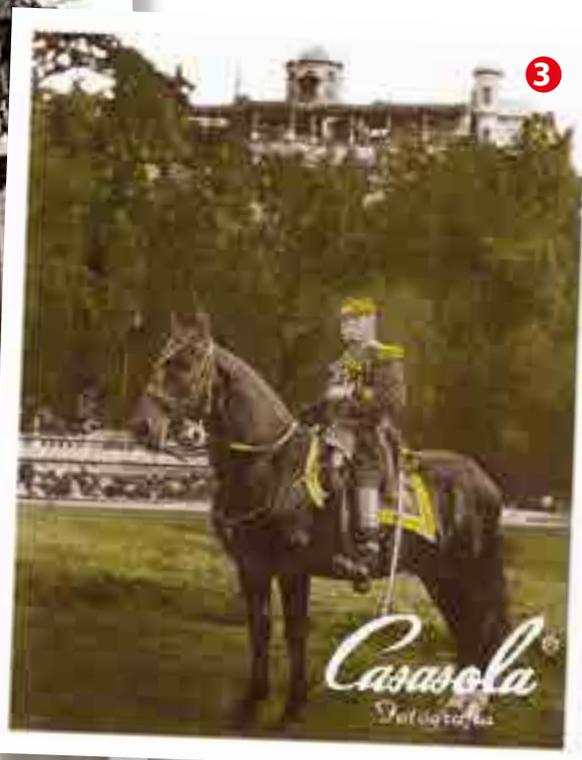
# La primera mujer médica en México

ADRIÁN CASASOLA

En Casasola Fotografía siempre estamos en la búsqueda de historias a través de imágenes del México del siglo pasado. Con motivo de conmemorar en este 2023 el Día Internacional de la Mujer, les contaremos esta historia de la primera médica mexicana, nacida un 14 de marzo, que fue una mujer adelantada a su época y quien es símbolo de tenacidad, entereza e innovación. Su nombre fue Matilde Montoya Lafragua, (1859-1938) a quien en un principio se le había negado el derecho de estudiar en la Escuela Nacional de Medicina porque en el reglamento se mencionaban únicamente los derechos y obligaciones de “alumnos” y no de “alumnas”. Matilde, quien contaba desde los 16 años con mayor experiencia que sus demás compañeros en el mundo de la medicina, se había graduado en Puebla con el título de partera y esto le permitía ser auxiliar de cirugía cuando cumpliera la mayoría de edad.

Su ingreso a la Escuela Nacional de Medicina fue muy polémico y tanto maestros como alumnos se opusieron e incluso dudaron de sus conocimientos, solicitando en varias ocasiones al Consejo Universitario la revalidación de materias que nada tenían que ver con la carrera de medicina; esto con el único fin de entorpecer sus estudios y frenar su sueño. Fue entonces cuando Matilde Montoya solicitó el apoyo del Presidente Díaz enviándole una carta explicando su situación. Don Porfirio recibió el mensaje y envió entonces una carta a la Cámara de Diputados para que se autorizara que ella pudiera presentar su examen, que ya le habían negado por el simple hecho de ser mujer. La Cámara de Diputados no estaba sesionando durante esos días, por lo que el Presidente Díaz emitió un decreto el 24 de agosto de 1887, en donde se especificó que «las mujeres cuentan con los mismos derechos que los hombres dentro de la Escuela Nacional de Medicina». Se dice que él estuvo presente cuando ella realizó su examen profesional titulado *Técnicas de laboratorio en algunas investigaciones clínicas en 1887*.

El Presidente Díaz se fue caminando desde Palacio Nacional a la Escuela Nacional de Medicina, acompañado de su esposa Carmen Romero Rubio y de algunos amigos, para estar presente cuando Matilde recibiera el título de Médica de Cirugía



y Obstetricia. Por la emoción al recibir su título, la primera médica mexicana se desmayó y tuvo que ser atendido por sus colegas médicos que habían presentado su examen aquel día. Es importante reflexionar cuando cono-

ecemos este tipo de historias que nos hacen reflexionar sobre todas aquellas personas que a pesar de los obstáculos de la sociedad y muchas veces, los que ellos mismos se imponen, logran sobreponerse y triunfar en aquello que

les apasiona. Los invitamos a conocer nuestro stand en la Feria Internacional del Libro en Coyoacán del 24 de marzo al 2 de abril. Estaremos ubicados al lado del Kiosco y la Casa de Cortés. ¡Visítanos!

FOTO 1: Retrato de Matilde Montoya Lafragua  
Autor: Colección particular LGC.,  
circa 1910

FOTO 2: Vista panorámica de la Escuela Nacional de Medicina  
Autor: Hugo Brehme, circa 1920

FOTO 3: PRESIDENTE PORFIRIO DÍAZ A CABALLO EN CHAPULTEPEC  
Autor: Colección particular LGC.,  
circa 1905

FOTO 4: Presidente Porfirio Díaz y su esposa, Carmen Romero Rubio de Díaz  
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910